

CAPITULO VI

LOS ATRIBUTOS METAFÍSICOS DE DIOS Y LA INDIVIDUALIDAD DIVINA

I. Unidad de Dios.—II. Simplicidad.—III. Inmutabilidad.—
IV. Eternidad é inmensidad.—V. Independencia absoluta superior á toda relación.

I

Los atributos metafísicos han sido ya determinados por deducción con notable vigor, en la primera tesis del *Parménides*. Platón, en sus demás diálogos, añade nuevas pruebas, las más de las veces inductivas.

El Dios de Platón es *único*; porque es, no tal ó cual bien, sino el Bien. Si hubiese muchos dioses, conteniendo cada uno perfecciones determinadas, la ley de la dialéctica nos forzaría también á concebir un dios superior que abarcase á todos los demás dioses en su unidad. Al lado del modelo de perfección, dice Platón en el *Tímeo*, no hay lugar para un segundo modelo. Fuera de la sustancia universal nada puede existir.

Cuando Platón habla de los dioses, no designa más que seres divinos ó formas de existencia divina, y entonces prodiga este título. Las Ideas son dioses eternos; la inteligencia es una divinidad, el alma otra divinidad; el mundo mismo es un dios sensible, imagen

del Dios inteligible; los astros, cuyos movimientos son análogos á los del pensamiento, son dioses inmortales; el alma humana, antes de unirse á un cuerpo, merece también ser llamada dios, y en el alma, la razón es como un dios que dirige todos sus actos. En una palabra, lo divino está por todas partes difundido (1).

(1) Esta palabra de dios así prodigada, es lo que ha hecho crear en el politeísmo de Platón. Pero entonces el alma misma sería un dios. Sabemos que, en la antigüedad, este nombre de Dios era un nombre común que designaba las cosas divinas, los seres divinos. En las obras de Platón, este nombre se usa unas veces como común y otras como propio: *ὁ θεός ὁ δαός*. Asimismo, hay cosas bellas y lo bello, cosas buenas y lo bueno, cosas divinas ó los dioses y el dios ó Dios. En su artículo sobre la obra de Platón (*Revue des Deux Mondes*, 1.º de Enero de 1868), Remusat, reconociendo el monoteísmo platónico, añade que «no sería de extrañar que Platón hubiese admitido por momentos la existencia distinta y sustancial de las Ideas eternas (pág. 66).» Remusat demuestra muy cumplidamente que los filósofos de la antigüedad, que «andaban y respiraban en un pueblo de dioses», no podían ver tanta repugnancia como nosotros en un «Olimpo de abstracciones realizadas». Platón hubiera podido admitir un Olimpo como éste; lo concedemos, pero ¿lo admitió en realidad? No; los pasajes más formales y más numerosos lo demuestran. Hemos reunido los más importantes en el capítulo IV de este mismo libro. La filosofía de Platón reposa toda en la demostración de la Unidad del Ser perfecto. Si Platón habla de muchos dioses, es porque la palabra *dios* no implicaba necesariamente la perfección absoluta, sino simplemente una potencia sobrehumana ó supranatural. Platón se ha dedicado, precisamente, á elevar al *Dios en sí*, al Dios perfecto, á *Dios*, por encima de las causas y potencias particulares. Veremos, al hablar de Parménides y de Xenófanes, con qué vigor han demostrado la unidad divina. ¿Por ventura han dado los teólogos modernos una demostración más vigorosa que la primera tesis del *Parménides*? Remusat dice, con mucha razón, que debemos dejar nuestras costumbres cristianas estudiando las antiguas; pero debemos también deshacernos de nuestros prejuicios; y es, al parecer, un prejuicio cristiano atribuir á los teólogos la demostración de la unidad divina, ya tan profundamente probada en Xenófanes (véase

II

El Dios de Platón es *simple*, no porque posea una sola cualidad, sino porque las posee todas. No es la simplicidad del ser abstracto, sino la del ser infinitamente concreto. La simplicidad de Dios tampoco excluye la variedad de sus perfecciones; hay tantas Ideas como perfecciones divinas, muy distintas para la ciencia, pero necesariamente enlazadas una á otra en la sustancia eterna. En este sentido Dios es á la vez uno y múltiple.

III

El Dios de Platón es *inmutable*. Además de la prueba deductiva del *Parménides*, Platón lo ha demostrado también por *inducción*. En efecto; cuanta más perfección hay en un ser, menos sujeto está al cambio. Los cuerpos más robustos son los menos afectados por

más adelante), en *Parménides*, en Platón y en la *Metafísica* de Aristóteles. El politeísmo, para Platón, no existe sino en el dios engendrado, en el mundo; y, aun aquí, no es más que un punto de vista provisional y un momento dialéctico; el mundo es uno, como uno es Dios (véase el *Timeo*, loco citato). La carta en que Platón dice que habla de los dioses con el vulgo y de Dios con sus amigos, no tiene nada de inverosímil. En definitiva, Platón era casi tan monoteísta como los cristianos que admiten un solo Dios, pero tres personas ó potencias distintas en Dios, la unión de la humanidad y de la divinidad en el Mesías, una madre de Dios, ángeles ó potencias superiores que la Biblia llama dioses, y santos que son como héroes ó semidioses. Todo esto no les impide concebir el ser perfecto como único y la misma concepción razonada se encuentra en Platón.

el trabajo. El alma es tanto menos turbada y aterrada por los accidentes exteriores, cuanto más valerosa y prudente es. «Un ser está, pues, en general, tanto menos expuesto al cambio, cuanto más perfecto es... Mas Dios es perfecto con todo lo que deriva de su naturaleza. Así que es el ser menos susceptible de *recibir* muchas formas.—Sí, ciertamente.—Luego ¿cambiará *por sí mismo* de forma?—Sí, verdad es que cambia.—Y este cambio de forma ¿redundará en provecho ó en perjuicio suyo?—Si Dios cambia, necesariamente ha de ser para mal; porque ya sabemos que Dios no carece de perfección alguna.—Muy bien. Esto sentado, ¿crees que un ser, cualquiera que sea, hombre ó dios, toma voluntariamente por sí mismo una forma inferior á la suya?—Imposible.—Es, por consiguiente, imposible que Dios quiera darse á sí mismo otra forma (1).»

IV

El Dios de Platón es eterno é inmutable. Hay gran diferencia entre el *tiempo*, aunque sea sin comienzo ni fin, y la eternidad. El tiempo es un tránsito perpetuo del no-ser al ser; la eternidad es el reposo del

(1) Esta demostración, ya de suyo tan rigurosa, está expuesta de un modo aún más científico por Aristóteles, en un pasaje de su tratado sobre la *Filosofía*, conservado por Simplicio y citado más arriba. Este pasaje tiene carácter platónico: «La relación de lo menos bueno con lo mejor supone el Bien absoluto. Luego, puesto que en los seres lo uno es mejor que lo otro, hay un bien perfecto, que es lo divino. Ahora bien; lo que cambia, ó recibe el cambio, ó lo produce por sí mismo, si lo recibe, es de un ser mejor ó peor que él; si lo produce, es por el ansia de una cosa mala ó de una cosa buena. Pero lo divino no puede ser cambiado por un ser mejor que él, etc.»

ser (1). Consiste, según Platón, no en la ausencia de un fin, ni siquiera de un comienzo, sino en la posesión inmutable y simultánea de todo lo que se desenvuelve sucesivamente en el tiempo.

V

Del mismo modo, Dios no está en el espacio. Platón nos ha demostrado, en el *Parménides*, que la Unidad no está ni *en* sí misma ni *fuera* de sí misma. La sola idea del lugar y del espacio, aplicada al ser verdadero, es un sueño que nosotros convertimos en realidad, una concepción confusa de la razón grosera, confundida con los puros conceptos de la razón intuitiva. En una palabra, Dios es absoluto y superior á toda relación, aun de identidad ó diferencia, de igualdad ó desigualdad, de semejanza ó desemejanza.

Tales son los atributos metafísicos de Dios, que resultan del principal carácter de la Idea, la unidad, y que constituyen la Individualidad de la sustancia divina bajo la diversidad de sus formas innumerables.

(1) «Lo pasado y lo futuro no son más que formas pasajeras que, en nuestra ignorancia, transportamos inmotivadamente á la sustancia eterna; acostumbramos á decir: fué, es y será. *Es*; he ahí lo que en verdad debemos decir... La sustancia eterna, siempre la misma é inmutable... no es, ni fué, ni será jamás en el tiempo.» *Timeo*, 37, e.
